

agua mía —tú— en la fuente,
pulso mío —tú— en lo vivo.

Ya no existen las distancias,
al fetiche ya vencimos,
ya no sabemos de límites
del tú y del yo trascendimos.

¿Por qué preguntarnos nada?
Lo que fue no lo supimos...
¿El tiempo? ¿Ayer? ¿Hoy? ¿Mañana?
El tiempo lo hemos rendido.

**Distancias inexistentes
en silencio tuyo y mío:
tú en mí, mi cantar perenne,
yo en ti, el latir escondido.**¹⁴

Algún día

Algún día
lo que no se ha dicho nunca
por ser cerrado secreto
que labios terrosos
jamás violarán.
Oirás lo que nunca han percibido
los hombres
con los torpes hongos de sus oídos.
Verás lo que nunca han visto
los ojos mecánicos
que instantanean falsedades.
Dejaremos de ser engranajes

¹⁴ Enrique A. Laguerre, «Algún día», *Ámbito*, año I, número III, verano de 1936; p. 13.

para ser alientos de vida,
Ya no habrá tierra para unos
ni cielos para otros,
porque seremos la Vida.
No nos engañarán
con cuentos de hadas
No odiamos a Judas,
mártir de rencores seculares.
Lo reconciliaremos con Cristo
y no se repetirá
la comedia del Domingo de Pascuas.

Algún día sabrás
lo que no se ha dicho nunca
por ser cerrado secreto
que los labios terrosos
jamás violarán.¹⁵

¹⁵ *Ibíd.*; p. 13.